

Murcia
25 ejemplares 1'75 pesetas.

El Liberal

Murcia
Redacción, Oficinas y Talleres
1. CRÉDITO PÚBLICO.
Número suelto 10 céntimos

SE PUBLICA DIARIAMENTE EN MADRID-BARCELONA-BILBAO-MURCIA Y SEVILLA

EDICIÓN DE LA MAÑANA

El Liberal
PECAÑO DE LA PRENSA DIARIA LOCAL.
ES EL PERIÓDICO DE MAYOR CIRCULACIÓN DENTRO Y FUERA DE MURCIA,
COMO ASI LO ACREDITAN DOCUMENTOS OFICIALES DE HACIENDA.

Mejoras murcianas

Mañana lunes, según nos ha manifestado el alcalde y acudiendo a nuestra petición, se comenzará a urbanizar el jardínillo del Plano de San Francisco, haciendo que desaparezca este para ampliar esa vía que tanto lo necesita.

Estamos satisfechos de que el señor alcalde y la Corporación municipal hayan acogido nuestra proposición, del mismo modo que lamentamos que otras de esta índole hayan sido tan injustamente desatendidas, como el alumbrado del Malecón y el de la Glorieta.

Es por lo que nosotros hemos acusado al alcalde de falta de correspondencia con la voluntad de los poderes públicos, en donde tenemos tres valedores, gracias a los cuales, podrá Murcia ostentar mejoras de urbanización que dejarán memoria y que el Ayuntamiento no hubiera verificado jamás.

A lo menos que se puede atender es a esas minucias, como el «banco» de San Pedro, que es una verdadera joya urbana y a otros pequeños detalles que dirán muy mal del paso de un hombre culto por la alcaldía, si no deja subsanados esos defectos miserables dentro de su gestión; por que habrá que decir siempre que las mejoras murcianas que en su tiempo se realizaron fueron obra del Gobierno.

Y lo que debe evitar el alcalde es que cuando se termine su actuación se diga que en su tiempo se hicieron estas y las otras grandes reformas, pero que ¿qué hizo él?

Como esto sería injusto porque entendemos que ha hecho algo provechoso, le aconsejamos que en el tiempo que le queda que actuar, que es muy breve, vaya resolviendo esos pequeños detalles urbanos que seguramente serían lógicos para su gestión municipal. Y será una lástima que por cosas tan nimias arroje por el balcón de su despacho sus sacrificios.

CARTAGENA

Proclamación de candidatos
Mañana domingo se procederá con sujeción a lo dispuesto, a la proclamación de candidatos para las elecciones de concejales.

Según parece presentarán candidatos, los conservadores, liberales, alistas y romanistas, socialistas y republicanos leonistas.

La gripe
Parece que ha mejorado algo el estado sanitario de la población. La gripe que se acentuó de manera alarmante ha disminuido mucho, siendo ya pocos los enfermos que quedan.

Hoy ha ingresado atacada de ese mal, en el Hospital de la Caridad, Josefita Alcaraz, de cuarenta y un años de edad, natural y vecina de Socina (Murcia) que estando visitando un hijo suyo en el Hospital Militar se sintió enferma.

Reconocida se vió que padecía fuerte bronco-pneumonia gripal al lado derecho.

El acorazado «España»
De hoy a mañana, es esperado en nuestro puerto procedente de las costas de África el acorazado de nuestra marina de guerra «España».

Permanecerá aquí unos días.

Safragios
En la consagrada iglesia de la Caridad se ha verificado esta mañana, misas de Requiem, en sufragio del alma de la respetable señora doña Enriqueta Vázquez, madre de nuestro amigo el diputado a Cortes don Eduardo Espín.

El templo se ha visto lleno de fieles, que fueron a elevar sus plegarias al Altísimo en sufragio del alma de la finada.

Descanse en paz su alma y reciba su familia nuestro pésame.

Ecos locales
Con toda felicidad ha dado a luz un precioso niño la distinguida señora doña Rieca Manzanarez, esposa de nuestro querido amigo el finado médico don Fernando Gava.

A Murcia y Lorca ha marchado

el senador del Reino don Miguel Rodríguez Veldés.

Se encuentra mejorado de su enfermedad el joven don Francisco Alarcón.

También lo está la preciosa hija menor de nuestro amigo y compañero el director de «El Eco de Cartagena», don Jesualdo Soler.—28 Enero.

Una madrina de guerra

Sr. Director de EL LIBERAL.—Murcia. Muy señor mío. Tengo el honor de manifestarle que con esta fecha escribo al soldado del tercio de voluntarios don Pascual Ortiz Sánchez, lo que sigue:

Sr. D. Pascual Ortiz Sánchez. Bar Drius.—Melilla.

Muy señor mío: Con esta fecha leo en EL LIBERAL de Murcia que está V. sin madrina de guerra. Yo modesta maestra nacional de niñas y con el asentimiento de mi esposo, me complace en manifestarle que desde hoy puede contar con madrina si usted tiene a bien aceptarla.

Solo le ruego encarecidamente que antes que el honor de nuestra querida madre Patria se vea mancillado, dé su vida por ella como le daría la que tiene el honor de dirigirla estas líneas.

No tengo tiempo para más. En espera de ser favorecida queda suya afecosa, María Adelaida Hermosilla, de Hernández Arce.

Es digna de elogio la patriótica carta que antecede y nosotros nos congratamos de que nuestros soldados encuentren en las murcianas el consuelo del afecto y de la simpatía que inspiran los defensores del honor nacional.

EL LIBERAL en Melilla

Después de varios días de frío intenso, de lluvias en la actualidad inoportunas, y sobre todo, de un frío y terrible vendaval, ha lucido el sol en Melilla.

¡Qué cobardes y traidores estas noches en que el aire silba como las serpientes, para los pobres soldados!

Adivinamos la triste y desoladora realidad.

Allá, en lo más alto del picacho, cubiertos por débiles tiendas de lona, están los soldados. Todo son sombras a su alrededor. El intenso frío les ha entumecido sus miembros «garretándoles sin piedad. Junto a él el parapeto, otros compañeros sufriendo el azote de los elementos, sondean sin conseguirlo la densa oscuridad de la noche.

A intervalos de algunos minutos, como si brotara de las entrañas del picacho, déjase oír viril y potente la voz del guardián. ¡Centinela alerta! Y el viento furioso y maldito, recogiendo la voz del soldado que vigila.

Y en en estas trágicas noches cuando los defensores de la patria sienten en sus almas la nostalgia de la tierra. Son en estas noches infernales, cuando un seco y desgarrado «paco» hace despiamarse para siempre al pobre soldadito que atonojaba el sueño de sus hermanos.

Si, son muy humanas estas noches de tragedia. Por eso hoy, cuando he presenciado en el puesto el desembarque de los nuevos bisoños de la Patria, cuando los he visto tomar tierra alegres y felices, alegrados por las marciales notas de un pasodoble patriótico, he sentido mi alma invadida de profunda amargura. ¡Por qué no decirles que no rían! Sería mas humano. Muy pronto, tal vez mañana, al contemplar la triste realidad de su situación, ya no reirán los bisoños soldaditos. ¡Es muy largo el camino que la Patria les exige a seguir.

¡Son tres años los que han de luchar contra los salvajes! Tres años de penalidades, de fatigas sin cuento, exponiendo sus vidas constantemente; por eso ye he sentido al contemplarlos el peso de su infatigable.

Llegan muchos. Acaso vuelvan pocos. Quedarán en estos campos malditos y sedientos de sangre española. ¡Cantad, reid soldados de mi patria! Marchad al combate, enérgicos, cercanos al fuego de nuestro enemigo; varéis oser en estos campos yermos a vuestras compañeros, pero así siempre no veréis, quien los dispa-

ra; no oiréis más que el silbazo las balas, que os asecha la muerte, y entonces sentiréis odio a esta guerra que no es la ocasión de saciar vuestra sed de venganza. Y llevad cuidado de soldaditos bisoños, llevad cuidado de no disparar nunca contra un moro a no ser en el preciso acto del combate; entonces os castigarán sin piedad, habréis disparado contra un «camigo fiel» de España, y esto es muy peligroso en estos campos de Melilla.

Entristecido abandono el puesto. Me ahogaba en aquel lugar. La ingenuidad de algunos soldaditos retrata a en sus semblanzas, me oprimía fuertemente el corazón. Ya en la calle de Alfonso XIII, me he sentado a la puerta de un café... El hermoso día que disfrutamos, hace por unos momentos alejar en mí los tristes pensamientos.

A los pocos instantes llegan a mis oídos lejanamente las alegres notas de la banda. Van a desfilar los quintos. Poco a poco se oye con más claridad el compás de la «banderita».

La gente se agropa ansiosa de presenciar el desfile. Me me explico esta alegre ansiedad de presenciar el paso de los «afortunados»... que llegan al África.

Pasan ante mí, marciales, orgullosos; mirándose a todos con altivez y a pesar de mis recuerdos, a pesar de saber su «via crucis» he recordado de los colores rojo y gualda y he envidiado en aquellos momentos el destino que les deparó la suerte.

F. MARTINEZ.

Estación Serioícola de Murcia

Avivación de la simiente de gusano de seda

Con el fin de propagar el conocimiento de las incubadoras para la avivación de la simiente del gusano de seda y de extender los antiguos procedimientos, se repartirán el día 21 del próximo mes de Febrero las que tiene disponibles esta Estación, verificándose el reparto de nueve a una de la mañana de dicho día.

Será necesario que los solicitantes presenten un oficio o carta firmada y sellada por los respectivos alcaldes pedáneos, curas párrocos, profesores de Instrucción primaria, o de otras personas que por su cargo o posición sean conocidas de este Centro, debiendo expresar en la misma el nombre y apellidos del sedero que recomienden, partido y parage en que vive, declarándose responsable del importe de la incubadora si los interesados no la devolvieran por todo el mes de Junio del corriente año.

Se ruega encarecidamente a las personas que han de garantizar las peticiones, que procuren recomendar tan solo a sederos que no hayan obtenido incubadoras en años anteriores, con el fin de que dichos aparatos vayan a parar a otras manos y pueda generalizarse el conocimiento de ellos.

Las incubadoras irán acompañadas de una sencilla instrucción para su empleo, pudiéndose consultar las dudas en este Establecimiento, en

qual enviará un dependiente que visite las casas en que funcionan las incubadoras para examinar si la operación se verifica en condiciones apropiadas.

En cada incubadora caben diez onzas de simiente y por tanto pueden servir para varios sederos que podrán asociarse para practicar esta operación al mismo tiempo, resultándoles económica y cómoda, pues aprovecharán el mismo combustible y podrán turnar en los cuidados que requieren.

Las solicitudes de incubadoras, sólo se admitirán hasta el día 15 de Febrero.

Murcia 28 de Enero de 1922.—El Ingeniero Director, Adolfo Virgili.

TRADICIONES MURCIANAS

La canción de «Los Mayos».

El celebrado poeta Jara Garrillo, con pertinacia altamente laudable, ha logrado sacar del olvido los poéticos «mayos» que, con las modificaciones consiguientes del paso de los siglos, los cambios en las costumbres y la sucesión de religiones, nuestros abuelos heredaron de griegos, romanos y árabes. Emilio Ramírez, legítima esperanza de los murcianos, ha coronado este empeño con su magistral artículo, ilustrado con el diseño melódico de aquella canción, tan murciana como el canto de la Aurora, si bien, ni una ni otra fueron exclusivas de nuestra región. Gracias al murcinismo de Pedro Jara, y al esperado éxito del requerimiento hecho al meritísimo Ramírez, no acabó en los días del maestro Verdú y del genial Frutos Baeza el recuerdo de esta bella salutación en el despertar de la naturaleza, acompañada en muy lejano tiempo con ramadas, entre otras galanterías, que hicieron célebres los árabes españoles, y que la piedad de los cristianos trasladó, particularmente en esta región, a la víspera de la festividad de la Santa Cruz.

Aunque dentro de lo posible, no es probable la resurrección de los Mayos. Tras las semibiertas ventanas, las mozas murcianas podían saborear todavía los encantos del enramado de sus puertas, las músicas y las intencionadas coplas de los mozos en ronda; si es que los Napoleones de nuestros días no dan en la ocurrencia de restablecer la «cruza», como en las postrimerías del siglo XVII, que todo puede intentarse... pero, no es fácil que escuchan a los galantes mayos que recordaron nuestros abuelos, juntamente con los rosados sueños que les inspiró aquella canción de la Murcia que se fue. Mas, no por este pierde importancia el rubus y divulgación de tan preciosa joya. Es admirable el interés despertado, que hasta a los profanos en estas cosas nos cautiva irresistiblemente. Lo que emplea, aunque no justifique, nuestro partido en este simpático contendido, episodio no más de una nueva cruzada de murcinismo.

Con el ilustre catedrático universitario don Mariano Ruiz Funes y por su laureada obra «Derrocho consuetudinario y economía popular de la provincia de Murcia», se inicia aquí esta especie de renacimiento de lo

murciano, seguido de otros varios trabajos del docto profesor; de las siempre admiradas producciones del inspirado autor de «Bosques de Sol» y «Las Garcelas»; de los debidos a la briosa y castiza pluma del, entre otros méritos, notable crítico y comentarista Enrique Martí; de los interesantes rebucos de Sánchez Madrigal; además de numerosas publicaciones acogidas con justas loanzas, y la brillante actuación del Circolo de Bellas Artes. Labor que hoy vemos culminar en la estupenda explosión del alma murciana, plétórica de vida y de gloria, manifiesta en los «Cuadros Murcianos» del afamado Ramírez, en el «Gelasin» del indomable y elocuentísimo López Almagro, y en el «Cancionero Popular murciano» del erudito y correcto escritor Alberto Sevilla que, para orgullo y contento nuestro, disfrutará, como el maestro Ramírez, el privilegio de pasear su nombre por todas las naciones cultas.

Anotando esta benéfica labor, la memoria nos trae recuerdos venerandos: don Pedro Díaz Casco, Soriano, Ricardo Gil, Martínez Tormel, don Andrés Baquero, Frutos Baeza... Y elevado el corazón, y puesto el pensamiento en el porvenir, a guisa de oración decimos con Antonio Machado:

«Vivid: la vida sigue, los muertos mueren y las sombras pasan; lleva quien deja y vive el que ha vivido.»

Yunque, sonad; enmudeced, campanas! Al argentino sonar de los templados yunque, nos ha contado Emilio Ramírez lo que fue la fiesta de «Los Mayos» en Galicia y Asturias, en Valencia y Andalucía, y especialmente en Murcia; aquí muy parecido, como se parecen los gastos de agua, a lo acostumbrado, también en años lejanos, en Aragón y las Castillas, de donde vinieron gentes y se establecieron en nuestra tierra en los días de la Reconquista cristiana. Una de las canciones al caso, en estas solemnidades aragonesas y castellanas, semienza como sigue:

«Ya estamos a treinta del Abril cumplido. Alegres, damas, que Mayo ha venido. Ya ha venido Mayo, bien venido sea, rogando cañadas, casando doncellas...»

Tiene esta composición veintiseis coplas, y fué recogida por don Manuel Polo. Es semejante a la registrada por Fernán Caballero.

Para no hacer demasiado extenso este artículo, prescindimos de notas que prueban que «Los Mayos» han sido cosa popular, no solo en todas las regiones españolas, sino en toda Europa. Hace veinte años habríase encontrado a cientos quien, al compás del templatillo, nos deleitase con el discutido canto. Hoy, no abundarán las ocasiones. Sin embargo, pueden encontrarse interesantes huellas. En los populares «juegos», era costumbre intercalar «relaciones», y algún «retrato» que en sus últimos versos se decía el nombre de la moza allí presente y objeto de la descripción poética de los «mayos», suprimidas las tres primeras estrofas y modificadas las últimas. La costumbre de cantarla a la noche del treinta de abril, se perdió con nuestros abuelos; ahora bien, su recuerdo siguió a nuestros padres en algunos pueblos de la huerta; honradamente lo afirmamos. Luego descubrimos la gran analogía existente entre la composición de los mayos murcianos y las cantadas en Aragón y las Castillas. Algo así como sucede con las «salves» de nuestros «aurores» y los cantos de la Aurora usados en otras regiones.

En un trabajo que presentamos al Certamen de Murcia en honor del Conde de Floridablanca y tratamos del habla de la huerta, en un aditamento final incluímos, entre varias composiciones, la de los mayos: tal como la recogimos. Para ilustrar costumbres de esta región la remitimos con destino a la Enciclopedia que edita Espasa, al preparar el tomo referente a España; por recomendación de don Ramón Menéndez Pidal y para una publicación de los Estados Unidos, la enviamos con muchas cosas murcianas a nuestro compañero señor Serra. Decimos esto para mostrar nuestra firme creencia de que la canción de «Los Mayos» es muy murciana. ¿Requiere más? Seguramente la reproducción aquí, no sin hacer constar que de la

que dicen acostumbrábase a «cantar a la Virgen en la puerta de la iglesia» tenemos otra; pero incompleta. A las circunstancias lo permiten, la nuestra hará el milagro de que se publique íntegra, también.

Canción de «Los Mayos»

Ya estamos a treinta de este Abril florido alegrarse damas que Mayo ha venido.

Ha venido Mayo, bien venido sea, para las hermosas y para las feas.

Ya llegó la noche, un año esperada, de cantarte el «Mayo», prenda regalada.

Paso a retratarte, hermosa doncella; no es fácil que copie tu gentil belleza.

Tu pelo son hebras del oro más fino, que envían los rayos del sol purpurino.

Tienes una frente que es campo de guerra, donde mis amores miran su bandera.

Tus cejas no puedo muy bien dibujarlas; son arcos del cielo, y el cielo es tu cara.

Son tus ojos bellos luceros del alba, que alumbran el cielo de mis esperanzas.

Tu nariz es fina, como fina espada, que los corazones sin sentir traspasa.

Reas tus mejillas y encarnadas labios, son, niña, abalorios y flor de granado.

Pequeña es tu boca, graciosa y alegre, con dientes menados que perlas parecen.

Tiene tu barbilla en medio un hoyito; ese hoyo es de mi alma su adorable nido.

Tu garganta es, niña, tan clara, tan bella, que el agua que bebes se trasluce en ella.

Tu pecho es sagrado, un rico tesoro, que loco acaricio en mis sueños de oro.

Tus piernas y brazos y delgado tallo, mejores formados no los tuvo nadie.

Tienes unas manos tan maravillosas, que en flores convierten todo lo que tocan.

Son tus pies, pequeños: es tu andar, menudo; con tu paso airoso encantas al mundo.

¡Zapato de raso, peineta dorada; tan guapa es la moza como recatada.

Hecho está el retrato; tu mayo lo adorne, que trae de su huerto las rosas mejores.

Con ésta y no más dejamos tu puerta. Guárdete la Virgen, regalada prenda.

ANTONIO PUIG CAMPILLO

AUDIENCIA REGIA

Por teléfono

Madrid 28, a las 6 t.

Muy a la derecha en audiencia al obispo de Salamanca.



PRIMER ANIVERSARIO
DEL SEÑOR

Don José A. Requena Cremades

Médico de la Beneficencia provincial
que falleció el día 30 de Enero de 1921

R. I. P.

En sufragio de su alma se aplicarán las misas que se digan el martes 31, desde las diez hasta las doce, en la iglesia rectoral de San Pedro.

Terminada la última se oficiará un Responso.

Su afligida viuda, doña Patrocinio Luján; hijos, doña Fuensanta y don Miguel y hermana política doña Leonor Luján;

Ruegan a sus amistades lo encomienden a Dios y asistan a dichos sufragios, anticipándose por ello las gracias.

Murcia 29 de Enero de 1922.